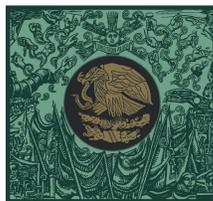


En contexto

Plagas de langosta en
África, ¿oportunidad
para la cooperación
internacional de
México?

Julio 2020



CÁMARA DE
DIPUTADOS
LXIV LEGISLATURA

CESOP

Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública

Plagas de langosta en África, ¿oportunidad para la cooperación internacional de México?

Luis Angel Bellota* y Francisco Xavier Venegas Ramírez**

Introducción

2020 trajo una serie de acontecimientos tan calamitosos como impredecibles que antes de comenzar la tercera década del siglo XXI ya preanuncian nuevos problemas de urgente resolución, los cuales vienen a sumarse a los retos que nacional, regional y globalmente pondrán a prueba la gobernabilidad social, la capacidad administrativa de los gobiernos, la sostenibilidad de varios pactos e instituciones multilaterales, el rumbo de la economía y, en general, las perspectivas de un planeta más habitable con miras al 2050. El principal evento que está alterando el orden global y que pone en jaque los avances a favor del desarrollo, sobra decirlo, es la expansión y las secuelas del coronavirus (Covid).

La más preocupante de sus consecuencias, aparte de los efectos en la salud humana, es la aceleración de una crisis económica por caída de la demanda. La pérdida de empleos y el ajuste salarial en los tres sectores no tiene precedentes en la historia reciente. Pareciera que ya se volvió un consenso afirmar que la Gran Depresión de 1929 es un paseo dominical si la comparamos con lo que está por venir en los próximos años. Añadamos la pauperización de los estratos poblacionales más vulnerables socioeconómicamente, los cuales, de no tomarse las medidas pertinentes, pasarán a engrosar las filas de la extrema pobreza, en un contexto global que ya se caracterizaba por crecientes desigualdades en el ingreso, aun en las naciones más avanzadas.

Si ampliamos nuestras perspectivas sobre el Covid, más allá de las propias fronteras, las diferencias entre el norte y el sur tenderán a acentuarse como resultado del nombrado virus. La humanidad se encuentra frente a un escenario que demanda cambios en el sistema internacional heredado de la Posguerra Fría y la construcción de otro que prevenga y resane los costos más elevados de la globalización. Así lo indica uno de los informes más recientes de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL): “La crisis sanitaria ha puesto de manifiesto la

fragilidad del sistema globalizado y del modelo de desarrollo subyacente”.¹ El mismo organismo alerta que tan sólo en Latinoamérica, por la misma razón, se prevé un retroceso de tres lustros en los avances de la lucha contra la pobreza; la titular de dicha comisión, Alicia Bárcena, advirtió que “esta crisis no va a durar poco”.²

Uno de los asuntos más preocupantes opacados por el Covid que podría incubar una catástrofe humanitaria es la aparición de una plaga de langostas que en cuestión de semanas destruyó extensas pasturas y campos de cultivo en Kenya, Uganda, Etiopía, Sudán y Somalia, principalmente. No costará mucho imaginar que los costos más inmediatos se traducirán en hambrunas y migración. Empecemos por aclarar que el presente documento no es un texto de carácter científico, más bien brinda una panorámica general del aludido problema y plantea una solución que privilegie la cooperación internacional para el desarrollo (CID). Aunque la diplomacia mexicana, a diferencia de la brasileña, la cubana o la venezolana, no ha buscado extender sus vínculos en el tercer continente más extenso del planeta, donde sus adscripciones son limitadas, la coyuntura en dichos países favorecería la presencia de México a través de programas, recursos o cuadros técnicos que ayuden a menguar esta crisis agrícola que amenaza con esparcir el hambre y, en consecuencia, las tensiones interétnicas que de tiempo atrás alimentan la inestabilidad en el oriente africano.

Plagas de langosta en África Oriental

Existe toda una literatura académica que busca una explicación multifactorial al problema de la inseguridad alimentaria en el antiguo continente; entre las causas que detonan el hambre hallamos fenómenos climatológicos, presiones demográficas, políticas públicas mal instrumentadas o conflictos bélicos.³ Añadamos también la devastadora reproducción de langostas. La aparición de

* Investigador del Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados. Licenciado en Historia por la UIA y pasante de la maestría en Estudios Latinoamericanos por la UNAM.

** Jefe de Departamento para África Oriental en la Dirección General para África y Medio Oriente de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Licenciado en Relaciones Internacionales por la FCSYP de la UNAM.

¹ CEPAL, *Informe especial. Covid-19*, núm. 1, abril 2020, p. 14.

² CEPAL *apud La Jornada*, 16 de julio de 2019, p. 19.

³ “En el estudio de las hambrunas recientes, existe un enfoque dominante caracterizado por estudios econométricos en los que se concluye que las crisis alimentarias producidas después de 1980 en África fueron debidas a: los fenómenos climáticos, el incremento demográfico, el crecimiento de consumo de carne en los países emergentes asiáticos, el auge de los biocombustibles, la restricción a las exportaciones de alimentos en importantes países productores y habituales exportadores de los mismos, las condiciones de pobreza y malnutrición, y las situaciones de conflicto bélico. En esta visión ortodoxa de las hambrunas, no se expone como causa de la creación del hambre los

estos insectos es parte rutinaria de la historia africana desde tiempos inmemoriales. Tanto las fuentes documentales más antiguas como las tradiciones orales que se han transmitido de una generación a otra dan cuenta de ello. En el *Éxodo*, segundo libro que compone la Biblia, Moisés decreta que el octavo castigo contra el faraón sería una lluvia de langostas de tal magnitud “que nadie será capaz de ver la tierra”. Hablamos de un flagelo histórico que actualmente, en pleno auge del Covid, vuelve a presentarse en el Cuerno de África y amaga con profundizar las precarias condiciones internas en países como Somalia. Este vecino de Kenya, que inauguró su perenne situación crítica en 1991 con el estallido de una guerra civil de carácter tribal, cada tanto registra devastadoras hambrunas que se cobran miles de vidas humanas a pesar de la ayuda internacional.⁴

Un documento de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés) publicado en 2007 menciona que los cultivos africanos son extremadamente sensibles a los vaivenes climáticos y por ello la producción de alimentos se encuentra constantemente amenazada; en uno de sus pronósticos, la mencionada agencia de la ONU con sede en Roma proyectaba que las cosechas quizá se reducirían a la mitad en 2020.⁵ La realidad actual parece confirmarlo, dadas las recientes plagas de langosta que cruzan las fronteras de un país a otro. Los enjambres de este insecto migratorio pueden ser tan densos que opacan la luz solar y, si los vientos son favorables, recorren cientos de kilómetros diarios.⁶ Son capaces de devorar 120 toneladas de alimento por cada kilómetro cuadrado de vegetación y cultivos por el que pasan: de ahí su peligrosidad para el desarrollo de la agricultura, puesto que cada enjambre podría albergar entre 40 y 80 millones de langostas adultas.

programas de ajuste estructural a que fueron sometidos los países africanos después de 1980, ni las injerencias de los países occidentales en los conflictos bélicos, ni la relación de los gobiernos africanos con las empresas transnacionales de los países desarrollados. Tampoco se argumenta críticamente sobre la especulación financiera con los mercados de futuros con subyacentes formados por alimentos como el maíz, el trigo o el arroz. De hecho, cuando se trata la influencia de la financiarización en la producción de hambrunas es precisamente para negar su influencia”. Francisco de Jesús Gómez de Mercado Millán, *Causas de las crisis alimentarias en Somalia, Sudán y Etiopía entre 1980 y 2015*, tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense, 2018, p. 9.

⁴ “[...] Los periodos cíclicos de hambruna y penurias han sido un rasgo omnipresente en la vida nómada que constituye el núcleo del tejido social somalí. Tres años después de que Mohamed Siad Barre tomase el poder del país con el golpe de Estado de 1969, Somalia sufrió la sequía más severa de su historia. Los campamentos de ayuda alimentaria llegaron a albergar hasta 250,000 personas en las etapas de mayor virulencia [...]”. Mark Huband, *África después de la Guerra Fría. La promesa rota de un continente*, Barcelona, Paidós, 2004, p. 370.

⁵ FAO *apud* Silvió Barró Herrera, “Neoliberalismo y crisis alimentaria en África”, en María Elena Álvarez Acosta (coord.), *África subsahariana. Sistema capitalista y relaciones internacionales*, Buenos Aires, Clacso, 2011, p. 306.

⁶ FAO, *Cinco cosas que debes saber sobre la langosta del desierto, una de las plagas más antiguas del mundo*, 11 de mayo de 2020, <http://www.fao.org/fao-stories/article/es/c/1273907/>.

Hay quienes opinan que, por sí solas, no necesariamente detonan las hambrunas pero sí crean el caldo de cultivo para que éstas se desarrollen a corto plazo, “debido a otros factores como una sequía, tal y como ocurrió en Wollo (Etiopía) entre 1928 y 1930”, o por una guerra como sucedió en Harar (también Etiopía) entre 1567 y 1568. Los elementos que potencian la carencia de alimentos por la llegada de langostas son las enfermedades entre las cabezas de ganado, la presencia de otras plagas (como el “gusano soldado”) o conflictos sociales que distraen la actividad económica. En cambio, autores como Stephen Devereux o Mike Davis se basan en mediciones retrospectivas y cifras históricas para sostener lo contrario: estiman que las nubes de langosta sí han sido causantes directas de las hambrunas en la región. Al respecto citan los casos de Tanganica (actual Tanzania) entre 1894 y 1896 y Kusasi (Ghana) entre 1906 y 1908.

Cualquiera que sea el enfoque más exacto para saber si la rutinaria aparición de saltamontes gigantes llegaba a ser la causa principal del hambre en África Oriental, lo cierto es que al comienzo del periodo poscolonial, en 1962, Djibouti, Etiopía, Kenya, Somalia, Sudán, Tanzania y Uganda, tomaron medidas para prevenir y combatir este azote. Así fue como nació la Organización para el Control de la Langosta del Desierto en África Oriental. Gracias al esfuerzo intergubernamental recién mencionado, los brotes de dicha plaga aparecidos en 1967, 1969, 1977 y 1978, pudieron ser interrumpidos antes de que se esparcieran y destruyeran los campos agrícolas.⁷ No obstante, a pesar de la experiencia acumulada por este organismo multilateral africano a lo largo de 58 años, la epidemia con alas que recorre los antedichos países presagia el desencadenamiento de los peores escenarios, casi en sincronía con las repercusiones locales del coronavirus. Es relevante aclarar que la langosta del desierto habita en 30 países y, sin una rápida estrategia internacional para combatirla, su acelerada reproducción podría expandirla a 60 o más. El coadyuvante más negativo han sido las restricciones sanitarias para prevenir la expansión del Covid, pues las medidas impuestas dificultan el traslado de personal y equipo técnico para combatir los enjambres.⁸

Provenientes del sur de la península arábiga, las primeras oleadas de langostas irrumpieron por enésima ocasión en el Cuerno de África a finales de 2019. Una vez que cruzaron el estrecho de Mandeb y llegaron al este de Etiopía y el centro de Somalia iniciaron su etapa de incubación. Después se trasladaron a Kenya, el norte de Sudán, Eritrea, Djibouti y, por último, el

⁷ Devereux y Davis *apud* Gómez de Mercado, *op. cit.*, pp. 102-103.

⁸ *La Jornada*, 10 de abril de 2020, p. 28.

norte de Uganda. Los especialistas creen que el paso consecutivo de dos ciclones tropicales sobre el océano Índico a mediados de 2018 propició las condiciones idóneas para la reproducción de los insectos; durante nueve meses, el exceso de fenómenos pluviales alentó que “millares de langostas se multiplicaran en el desierto Rub al-Jali de Arabia, para después desplazarse a países vecinos donde un clima inusualmente húmedo ha facilitado que sigan creciendo en número”.⁹

Entre marzo y abril del presente año, con el arribo de las primeras lluvias, la fase reproductiva de las langostas se repitió pero, en comparación con 2019, las larvas del bicho se multiplicaron por 20 hasta alcanzar cifras trillonarias. De complicarse aún más esta crisis, los insectos volverían a reproducirse en julio en cantidades más grandes¹⁰ y aumentarían su potencial destructivo. Autoridades y poblaciones, las primeras con base en registros y las segundas apelando a su memoria colectiva, consideraron que esta plaga migratoria es la peor de los últimos 25 años en Somalia y Etiopía, y la más catastrófica de los pasados 70 en Kenya.¹¹ En esta última, las langostas se propagaron con acelerada rapidez gracias a los monzones provenientes del océano Índico; volaron en la dirección que tomaron las ventiscas, de ahí que hayan traspasado más de cuatro fronteras.

Como podrá deducirse, el motor de la devastación que traen consigo las langostas tiene que ver con su naturaleza migratoria. Nuevos datos del Servicio de Información sobre la Langosta del Desierto (DLIS, por sus siglas en inglés) de la FAO destacan la gran capacidad de los enjambres para movilizarse desde Somalia, a través del oceánico Índico, hacia las zonas de reproducción de verano en ambos lados de la frontera indo-pakistaní; se calcula que algunas nubes de acrídidos podrían ser avistadas en la costa oriental de Omán.¹² Nótese los alcances del fenómeno: aunque también se arraiga en otras subregiones del continente africano, de manera especial afecta a los países ubicados en el Cuerno de África, alcanzando Medio Oriente y Asia Central.

Hablamos de la plaga más destructiva que amenaza la subsistencia de una décima parte de la población mundial y que pone en peligro la seguridad alimentaria de varios países de África

⁹ *El País*, 20 de enero de 2020, https://elpais.com/elpais/2020/01/24/planeta_futuro/1579891156_912952.html.

¹⁰ *The Harvard Gazette*, 30 de junio de 2020, <https://news.harvard.edu/gazette/story/2020/06/researchers-investigate-a-plague-of-locusts-in-east-africa/>.

¹¹ Carly Casella, “The Locust Plague in East Africa Is Sending Us a Message, And It’s Not Good News”, en *ScienceAlert*, 3 de julio de 2020, <https://www.sciencealert.com/the-locust-plagues-in-east-africa-are-sending-us-a-message-and-it-s-not-a-good-one>.

¹² DLIS-FAO, *Actualización de la situación de la langosta del desierto*, 13 de julio de 2020, <http://www.fao.org/ag/locusts/en/info/info/index.html>.

Oriental. Etiopía, Kenya y Somalia han sido los más afectados, seguidos en menor medida de Eritrea, Djibouti, Uganda, Sudán y Sudán del Sur. Todos ellos poseen elevadas tasas de malnutrición y un bajísimo Índice de Desarrollo Humano (IDH);¹³ la única excepción –y que tampoco está libre de problemas internos– es Kenya, que se encuentra en el lugar 147 en la clasificación de IDH medio, de acuerdo con el Informe Sobre Desarrollo Humano 2019 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

En el peor de los escenarios, la aparición de otra hambruna derivada por las langostas motivó la urgente intervención de la Unión Africana (UA), la Unión Europea (UE) y Naciones Unidas; no hace falta un profundo conocimiento en relaciones internacionales para deducir que un siniestro de tales dimensiones desataría conflictos interétnicos por los recursos alimenticios, inestabilidad social y oleadas migratorias, tanto a los países aledaños como a la península arábiga y Europa. Las personas pobres de las zonas rurales son las que sufren las peores limitaciones en educación y acceso al agua potable, así como de falta de servicios médicos, electricidad y vivienda,¹⁴ situación que se vería más agravada por la infestación de langostas y la subsecuente destrucción de los cultivos en África Oriental, que son el único medio de subsistencia para muchas personas de esa región.

La destrucción de los campos agrícolas hace que los tiempos para sembrar también se vean gravemente amenazados por la reaparición cíclica de la plaga, ya que el periodo de reproducción de las langostas del desierto tiene una duración de tres meses; es decir, cuando los bichos llegan a una etapa adulta estarían arrasando con los cultivos jóvenes de los campesinos, arruinando así la cosecha y acelerando al mismo tiempo la inaccesibilidad de la población a los productos agropecuarios de consumo local, lo que finalmente se traduce en hambre y malnutrición colectiva. El costo socioeconómico de las plagas va más allá de lo señalado *ut supra*: esta problemática, que puede alcanzar dimensiones inconmensurables si no es atajada, no es otra cosa que lo que Jean Ziegler define como “hambre coyuntural”, la cual “se produce cuando, bruscamente, una catástrofe natural, las langostas, una sequía o las inundaciones devastan una región, o cuando una guerra destruye el tejido social, arruina a la economía, empuja

¹³ Uganda se ubica en el lugar 159 del IDH, seguido de Sudán (168), Djibouti (171), Etiopía (173), Eritrea (182) y finalmente Sudán del Sur (186). Somalia figura en el apartado de otros países o territorios sin ningún dato a reportar. PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 2019. Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: Desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI*, Nueva York, ONU, 2019, pp. 344-347.

¹⁴ *Ibid.*, p. 79.

a cientos de miles de víctimas a campamentos de personas desplazadas en el interior del país o a campamentos de refugiados más allá de las fronteras”.¹⁵

Si bien los desplazamientos internos en África Oriental disminuyeron 22% en lo que va de 2020, debido al regreso de las poblaciones flotantes a sus lugares de origen, la infestación de langostas podría incidir en un incremento significativo de los desplazados internos y echar atrás los avances en la disminución de los movimientos migratorios. Cabe añadir que los países del Este africano, del Cuerno de África y de la región de los Grandes Lagos, hasta 2019 albergaban alrededor del 67% de los refugiados en todo el continente y el 20% de la población mundial de desplazados, de acuerdo con los datos periódicos de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).¹⁶

El DLIS actualiza cuatro veces al año un listado de aquellas crisis relacionadas con la falta de alimentos, la ausencia generalizada de éstos o tensiones graves pero focalizadas que nos remiten al mismo problema; en dicho monitoreo, 34 de los 44 países que presentan alguna de esas afectaciones son africanos. En su reporte más reciente se espera “que los países en crisis que necesitan ayuda alimentaria externa carezcan de los recursos para hacer frente a problemas críticos de inseguridad alimentaria”.¹⁷ Sólo por citar algunos ejemplos recientes que muestran la gravedad general de las cosas, el DLIS ha señalado que en Kenya la inseguridad alimentaria se debe a las pérdidas que dejaron las inundaciones a fines del año pasado y a la presencia de la langosta del desierto; en cuanto a Somalia su vulnerabilidad también es explicable por las inundaciones y la plaga ya mencionada, así como por una endémica guerra civil que no cesa desde hace tres décadas; Etiopía se ve acechada por la falta de lluvias estacionales en 2019 y por el exceso de éstas en lo que va del 2020; Sudán presenta conflictos étnicos, inseguridad civil y aumento en el precio de los alimentos; y en Uganda creció el déficit de producción agrícola, aumentó el número de refugiados desde Sudán del Sur –multiplicando las necesidades humanas en su territorio– y se presentaron inundaciones.¹⁸ En síntesis, la langosta conlleva altos costos sociales que se suman a las situaciones críticas que arrastra el continente más pobre y olvidado.

¹⁵ Jean Ziegler, *Destrucción masiva. Geopolítica del hambre*, Ediciones Península, Barcelona, 2012, p. 36.

¹⁶ ACNUR, *Update on UNHCR’s operations in the East and Horn of Africa and the Great Lakes Region*, Comité Ejecutivo del Programa del Alto Comisionado, 18 de febrero de 2020, <https://www.unhcr.org/5e6a32217.pdf>.

¹⁷ FAO, *Países que necesitan ayuda alimentaria externa*, julio 2020, <http://www.fao.org/giews/country-analysis/external-assistance/es/>.

¹⁸ *Idem*.

¿Qué puede hacer México?

Bien es sabido que los vínculos con los países africanos no han logrado ser prioritarios en la política exterior de México. Las representaciones diplomáticas de nuestro país en ese hemisferio son contadas, ni siquiera llegan a 10 y algunas de ellas, como la de Etiopía, tiene relativamente poco en operación; esta última fue reabierta en 2007, después de mantenerse cerrada durante casi 20 años por limitaciones presupuestarias. La diplomacia mexicana en aquel continente con 54 Estados soberanos “ha sido errática y coyuntural, dependiente de individualidades, con un bajo perfil político y en gran parte determinada por la necesidad de encontrar apoyo en países africanos para iniciativas mexicanas en foros multilaterales”.¹⁹

Después del reconocimiento oficial a las independencias de las antiguas colonias en la década de 1960 y de la intención de aproximarse al Tercer Mundo durante el mandato de Luis Echeverría, las relaciones con África han ido menguando hasta llegar a su situación actual; a partir de la década de 1980, cuando se decidió cerrar la embajada de México en Tanzania, los lazos con los países de aquel continente entraron en un periodo de hibernación que incluyó el retiro de las representaciones en Zimbabue, Angola y Senegal, así como la paulatina pero discreta desatención hacia lo que ocurría en la región.²⁰ Esto último se explica por restricciones de presupuesto que no han permitido el desarrollo de una agenda africana más proactiva.

Aunque no ahondaremos en las razones de ese distanciamiento, creemos pertinente señalar que, dada la precipitación e imprevisibilidad de los acontecimientos que han pautado el contexto internacional de las últimas dos décadas y media, resulta imperativa una nueva estrategia de acercamiento no coyuntural que tienda puentes con otras naciones africanas que presumen una reconocida estabilidad política y tasas modestas pero importantes de crecimiento económico que, eventualmente, abrirían oportunidades de inversión e intercambios comerciales para las empresas mexicanas.²¹ Hace un cuarto de siglo, en los albores de la Posguerra Fría, se reconocían los impedimentos para aumentar el comercio con aquel continente pero también se

¹⁹ Hilda Varela Barraza, “La política exterior de México hacia África, 2006-2012: ¿el fin de las medidas coyunturales?”, en Humberto Garza Elizondo, Jorge A. Shiavon y Rafael Velázquez Flores (eds.), *Balance y perspectivas de la política exterior de México, 2006-2012*, México, El Colegio de México/CIDE, 2014, pp. 291-292.

²⁰ *Ibid.*, p. 295.

²¹ “Las relaciones diplomáticas entre África y México. Entrevista con Salomón Jara Cruz”, en *Comercio Exterior*, núm. 17, nueva época, enero-marzo 2019, pp. 51-53.

aceptaba la necesidad de un diálogo político.²² De entonces a la fecha se registran avances en ambas áreas pero éstos siguen siendo insuficientes mientras otras naciones latinoamericanas presumen una ventaja considerable en esa tarea.

Si consideramos que la CID –elevada a rango constitucional e integrada a los principios de política exterior en 1988– es uno de los temas a los que más presta atención el gobierno obradorista en materia diplomática, entonces África ofrece la oportunidad para sumar esfuerzos en la construcción de una mejor gobernanza global. Muy aparte de la conveniente ampliación de la presencia oficial de México al sur de Europa, decisión que influiría positivamente en el aprovechamiento de ventajas, intercambios y experiencias en distintos campos, el relanzamiento de las relaciones con los países africanos permitiría la ratificación de nuestra vocación pacifista, solidaria y apegada al derecho internacional en el concierto de naciones. Este esfuerzo, vale decir, se ha venido manifestando en espacios multilaterales donde México participa en calidad de observador; son los casos de las reuniones de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental y de la UA.

En cuanto al tema de la CID, en 2011, la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) sentó un precedente de ayuda humanitaria por las sequías que asolaban el Cuerno de África al donar un millón de dólares²³ para el Programa Mundial de Alimentos. Un lustro después, la SRE colaboró por segunda vez con dos millones de dólares adicionales a favor de dicho programa, lo que comprueba la responsabilidad de nuestra diplomacia con las causas humanitarias, en apego al “principio constitucional de cooperación para el desarrollo, así como con la histórica solidaridad de México con los países que sufren situaciones de emergencia”.²⁴

En estos momentos, cuando la expansión de la langosta del desierto amenaza con provocar nuevas oleadas migratorias hacia el norte por la carencia de alimentos, amén de una nueva desgracia humanitaria que está gestándose, la Amexcid podría dar un paso adelante y convocar a las instancias del Estado mexicano con experiencia previa en cooperación internacional para, en primer lugar, analizar la situación, en segundo, coordinar funciones y, en tercero, ofrecer formalmente ayuda en las áreas donde pueda hacerse algo concreto para atenuar tan preocupante emergencia. A pesar de las enormes distancias geográficas que separan a México

²² Alfredo Pérez Bravo, “México y África”, en *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 42, enero-marzo 1994, p. 50.

²³ Varela, “La política exterior...”, *op. cit.*, p. 306.

²⁴ SRE, “México se suma al apoyo internacional por crisis humanitaria en África”, comunicado de prensa, el 18 de agosto del 2011, documento impreso.

de África, la CID ha sido una de las puertas de entrada para afianzar nuestra posición en ese lado del orbe. Kenya ejemplifica la ayuda mexicana en la zona oriental del continente; la asesoría en cuestiones electorales (organización de comicios), transporte y vivienda a bajo costo son relevantes en “los esfuerzos por institucionalizar los contactos bilaterales” y demuestran “la buena interlocución que mantiene la embajada de México” en Nairobi “con las altas autoridades del gobierno y la efectiva labor” de nuestra representación.²⁵

Pues bien, uno de los capítulos más destacables de los esfuerzos de México en pro de la CID en aquella región es el relativo a los apoyos técnicos y la transferencia de tecnología para mejorar el rendimiento agrícola y la disminución de enfermedades en la planta del maíz. La asistencia para adaptar el proceso de nixtamalización fue de enorme estimación, pues esta técnica de facturación mesoamericana tuvo efectos determinantes “en la reducción de aflatoxinas en el maíz, lo que representa un problema grave por los serios efectos que causa en la salud pública y en la nutrición de la población, especialmente en un momento en que para el gobierno keniano la seguridad alimentaria” representaba una de sus máximas prioridades.²⁶

En Etiopía, primer país de África con el que México estableció relaciones diplomáticas en 1949, la ayuda técnica también ha sido valiosa. Por intermediación de la cancillería, el gobierno respondió favorablemente en 2015 a una solicitud del Ministerio de Industria etíope para asistir en la erradicación de una plaga de grana cochinilla que entonces afectaba al estado de Tigray.²⁷ La Amexcid encabezó un proyecto de cooperación científica que llevó personal del Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias de la Universidad de Guadalajara para trabajar con investigadores de las universidades de Mekele y Adigrat, en Tigray, a fin de disminuir la población de cochinillas mediante la introducción de un agente de control biológico.²⁸ El convenio mostró resultados alentadores ya que los expertos mexicanos capacitaron a sus pares etíopes y juntos determinaron que la palomilla *Laetilia coccidivora* era “la indicada para controlar, de manera natural, a la cochinilla fina que afecta a Etiopía. Parte del

²⁵ Erasmo Martínez y Lino Santacruz, “Hacia una política exterior mexicana con visión integral para África del este: una perspectiva desde Kenya”, en *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 116, mayo-agosto 2019, p. 239.

²⁶ *Ibid.*, p. 241.

²⁷ *Acciones de Política Exterior en África, Medio Oriente y Asia Central. Profundización y Diversificación 2012-2018 (Memoria Documental)*, SRE, México, 2019, p. 41.

²⁸ *Idem.*

trabajo consistió en inducir a su depredador, en este caso la palomilla, para que se habitúe a consumirla”.²⁹

Este tipo de asistencia deja un precedente para que México juegue un rol más proactivo en África y contribuya en la reducción de las dificultades que enfrenta el continente, sobre todo en aquellos lugares que presentan ciertas fragilidades y riesgos en sus sistemas agrícolas. El ofrecimiento de recursos, personal o experiencia para extinguir los brotes de langosta, además de enriquecer el trabajo de la Amexicid, refrendaría los compromisos adquiridos por nuestro país en los encuentros de la Alianza Global para la Cooperación Eficaz al Desarrollo (AGCED). Desde la primera reunión de alto nivel convocada por la AGCED en 2014, México “ha tenido una excepcional participación, consolidándose como un actor con responsabilidad global en temas estratégicos que pueden ayudar en la implementación de los principios de la efectividad de la cooperación y en la asociación con los principales actores del desarrollo”.³⁰ A partir de la segunda reunión de la AGCED, sus resoluciones recogen las discusiones sobre los progresos y pendientes de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) acordados por los 193 Estados miembros de las Naciones Unidas en 2015. Con miras al 2030, ¿qué perspectivas positivas pueden guardar países como Somalia, Eritrea, Sudan, Uganda o Etiopía si los daños que ocasione la langosta del desierto empeorarían sus deplorables IDH?

Es verdad que la UE y las Naciones Unidas ya están actuando para contener lo que podría convertirse en una hambruna transfronteriza en el Cuerno de África; de hecho, Bruselas decidió dar un segundo apoyo monetario de 15 millones de euros por conducto de la FAO para “aliviar a los países afectados por la plaga en una región de por sí vulnerable. La débil situación en el terreno, unida a la pandemia del Coronavirus, han hecho disminuir los esfuerzos contra” los enjambres, por lo que “la UE considera fundamental reforzar el plan de respuesta de la ONU”.³¹ En febrero pasado, el secretario general de ese organismo, António Guterres, solicitó con urgencia una partida de 76 millones de dólares para luchar contra las nubes de langosta.³²

¿Qué puede hacer México? Aunque no contamos con presupuestos tan generosos como los europeos, existe el Fondo Nacional de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Foncid)

²⁹ *Gaceta de la Universidad de Guadalajara*, núm. 930, 26 de junio de 2017, p. 11.

³⁰ María Eugenia Casar y Bruno Figueroa Fischer, *El principio de la Cooperación Internacional para el Desarrollo*, México, SRE, 2017, p. 41.

³¹ *Europa Press*, 8 de julio de 2020, <https://www.europapress.es/internacional/noticia-ue-dedica-15-millones-respaldar-lucha-contra-plaga-langosta-cuerno-africa-20200708140550.html>.

³² *El País*, 12 de febrero de 2020, https://elpais.com/elpais/2020/02/11/planeta_futuro/1581423113_320634.html.

que es administrado mediante un fideicomiso en el que participan la Amexcid, la SRE y la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.³³ Este mecanismo de financiamiento podría destinar algún monto de ayuda humanitaria que modestamente se sume a lo que ya está sufragando la UE; por otra parte, la Amexcid está facultada para convocar tanto a especialistas de universidades con centros de investigación agropecuaria como a peritos de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural y del Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT) –cuya sede principal está a las afueras de la Ciudad de México–.

Desde 1963, este último posee instalaciones, programas muy avanzados, equipos de trabajo, representaciones internacionales –una en Kenya y otra en Etiopía, por cierto–, colecciones de germoplasma y un prestigioso historial de ayuda para mejorar la producción de semillas, el control de plagas y la distribución de cereales mejorados.³⁴ En agosto de 2012 se suscribió el Acuerdo Básico de Cooperación entre la Amexcid y el CIMMYT, “con el objetivo de establecer las bases y lineamientos para unir esfuerzos y capacidades en acciones de interés común en materia de Cooperación Internacional para el Desarrollo”.³⁵ En resumen, se cuenta con los medios institucionales, la disponibilidad técnica y, a pesar de las draconianas políticas de austeridad, con un margen de maniobra financiera que, en conjunto, pueden ponerse a disposición de los países africanos que están sufriendo lo que algunos observadores internacionales califican como un cataclismo de dimensiones bíblicas que infaustamente coincide con el Covid.

Por otro lado, en el plano de la cooperación multilateral, tomando en cuenta que México detenta desde enero pasado la presidencia *pro tempore* de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), sería más que oportuna la convocatoria para una reunión extraordinaria en la que se plantee concertadamente el apoyo monetario, científico y logístico para auxiliar a los países afectados por la langosta del desierto. Pensando en un trabajo de coordinación interregional que implica destinar recursos humanos, medios pecuniarios y conocimiento técnico, México puede aprovechar su liderazgo para solicitar la ayuda de Brasil, Cuba y Venezuela, cuyas cancillerías poseen más experiencia en misiones de CID en África.

La llamada “diversificación inteligente” de las relaciones internacionales que impulsa la actual administración, entre las varias metas que se propone, aspira a una mayor presencia de

³³ Casar y Figueroa, *El principio de la Cooperación...*, *op. cit.*, p. 95.

³⁴ *Ibid.*, pp. 70-71.

³⁵ *Informe Semestral de la Amexcid, 25 de julio a 31 de diciembre de 2012*, México, SRE, 2012, <https://transparencia.sre.gob.mx/amexcid/images/pdf/informe-cc-2012/2do-Informe-Semestral-CC-Amexcid2012.pdf>.

México en África, donde “no partimos de cero, pero hay mucho por hacer”.³⁶ Que nuestro país ocupe transitoriamente la presidencia de la CELAC posibilita “un mayor intercambio con otras regiones, y la Unión Africana es una contraparte natural. El establecimiento del Área Continental Africana de Libre Comercio abre nuevos espacios para intercambiar mejores prácticas”.³⁷ No obstante, en vista de las actuales circunstancias, la agenda comercial puede esperar un poco más; al hacer un balance de prioridades, resultaría más que pertinente un ofrecimiento formal de ayuda para minimizar la estela de destrucción que dejan a su paso los enjambres de langosta del desierto. Un plan emergente de CID por parte de la CELAC no sólo sería asequible sino acertado. Bajo la iniciativa de México, América Latina podría escribir un nuevo capítulo en la historia de la Cooperación Sur-Sur (CSS) como “una expresión de solidaridad complementaria”.³⁸

Si bien la zona de desenvolvimiento natural de la Alianza del Pacífico (AP) se localiza en la costa pacífica, de ahí su nombre, no está de más voltear hacia África para ampliar la CSS. Con la finalidad de aumentar la representación oficial de los países miembros de dicha alianza ante los gobiernos africanos, la AP acordó un mecanismo de sedes diplomáticas compartidas en ese continente. Así, los integrantes de la AP cohabitan embajadas en Ghana (los cuatro juntos), Argelia y Marruecos (Chile y Colombia) y Etiopía (México y Chile). Si las diferencias políticas y el empeoramiento de las condiciones internas que ya está provocando el Covid en la inmensa mayoría de los países de la CELAC impidiesen la ejecución de acciones coordinadas para frenar la propagación del hambre en el Cuerno de África, la presencia simultánea y las responsabilidades compartidas de México y Chile en Addis Abeba deberían aprovecharse para generar un plan de CID de la AP. Entre los puntos que abarcaría una posible agenda común tendría que destacarse el combate a la langosta del desierto y a otras plagas no tan arrolladoras, pero casi tan perniciosas como aquella, lo que permitirá generar un entorno biológico más propicio para una agricultura sustentable. Perú, Chile y Colombia, naciones hermanas que obtienen cuantiosos ingresos por la exportación de sus productos agropecuarios, han desarrollado programas de cooperación que poseen las virtudes para contribuir en la lucha contra la marginación rural en África.

³⁶ Julián Ventura Valero, “La diversificación inteligente de la presencia global de México”, en *Excelsior*, 4 de diciembre de 2019, p. 8.

³⁷ *Idem.*

³⁸ Casar y Figueroa, *El principio de la Cooperación...*, *op. cit.*, p. 35.

Consideraciones finales

La abrupta conjugación de adversidades con un desenlace de carácter global que altere el rumbo de la economía, el panorama político, la vida social, las relaciones internacionales o incluso las expresiones culturales, nos recuerda la vigencia de los planteamientos que formulara hace más de 30 años el sociólogo alemán Ulrich Beck. En su clásica obra *La sociedad del riesgo*, quien fuera uno de los científicos sociales que mejor comprendió la globalización y las dinámicas de la sociedad posindustrial advertía nuevas amenazas sistémicas que podían provocar daños irreversibles. Las crecientes desigualdades de clase –“las riquezas se acumulan arriba, los riesgos abajo”–,³⁹ los peligros de fuerzas productivas muy desarrolladas química y atómicamente, la disminución de la biodiversidad, la producción de sustancias nocivas que envenenan el medio ambiente y los efectos no deseados de un mundo que se moderniza de forma permanente, ya eran motivo de preocupación en la comunidad internacional desde antes que colapsara la Unión Soviética. Conforme avanza el siglo XXI la lista de riesgos va *in crescendo*. El cambio climático y el surgimiento de nuevas enfermedades se suman a las contingencias que acechan a la humanidad.

La inexplicable aparición del coronavirus, cuyos resultados a corto plazo harán tambalear la economía mundial, coincide con uno de los muchos avisos que está haciendo presente el cambio climático. Tanto la ONU como los científicos que han prestado atención a la langosta del desierto coinciden en que las variaciones de temperatura favorecieron las condiciones de humedad para la reproducción y el larvado de la plaga. Para Dino Martins, una eminencia de la entomología, los enjambres son un mensaje de la naturaleza: la atípica multiplicación de los mismos es una clara manifestación de los cambios que está produciendo el ser humano en el ambiente.⁴⁰ Si bien es apremiante la ayuda de las naciones desarrolladas para contrarrestar lo que podría convertirse en una de las peores hambrunas de las últimas décadas, es más importante que se tomen acciones creíbles y duraderas para evitar que el cambio climático repita esta clase de acontecimientos capaces de generar escenarios de ingobernabilidad, carencias y desplazamientos en un futuro que no se anuncia halagador. Por tanto, la solución de fondo también nos lleva al cumplimiento del Acuerdo de París.

³⁹ Ulrich Beck, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Paidós, 2006, p. 50.

⁴⁰ *The Harvard Gazette*, 30 de junio de 2020, <https://news.harvard.edu/gazette/story/2020/06/researchers-investigate-a-plague-of-locusts-in-east-africa/>.

Por su parte, México debe apegarse a los principios constitucionales que lo han convertido en un actor global responsable. Uno de los ejes que orienta su participación internacional hace más de un siglo es la cooperación para el desarrollo. Desde el convenio firmado por el gobierno porfirista con las autoridades de El Salvador en 1895 para facilitarle información cartográfica, obras científicas y material educativo, hasta el programa de fomento económico instrumentado con el resto de los países centroamericanos en los primeros meses de la actual administración, la CID es una de las herramientas que le ha dado prestancia y presencia a la diplomacia mexicana entre los países de ingreso medio, medio bajo y bajo. África es un área insuficientemente explorada en nuestros buenos propósitos de expansión global. Por ello, independientemente de las posibilidades de inversión e intercambio comercial que ofrezcan algunos países africanos que presenten mejoras en su institucionalidad, las razones de nuestra vinculación con el continente más desfavorecido deben ponderar la construcción de una gobernanza global más incluyente y solidaria.

La violenta irrupción de langostas en África Oriental y los peligros que supone para la seguridad alimentaria y la estabilidad social de la región no deberían pasar desapercibidos en la agenda internacional de México. Aunque las dificultades presupuestales y la subrepresentación diplomática en el continente africano imposibilitan el aprovechamiento de potencialidades mutuas, es menester encontrar la fórmula adecuada para renovar las relaciones políticas, económicas, culturales y de cooperación con África. De igual manera, es inaplazable profundizar los vínculos con la UA pues, siendo ésta el principal organismo continental, los futuros impulsos a la CID e iniciativas conjuntas pueden encontrar mayor soporte y difusión entre los miembros de la mencionada organización. Las cumbres anuales de la UA son el momento más adecuado para conocer de primera mano los asuntos clave que enlistan sus metas pendientes; asimismo se prestan para entablar diálogos bilaterales y promover acciones específicas en los márgenes de dichos encuentros.

Frente a la actual coyuntura, cuando se asoma en el horizonte una hambruna que ocasionará movimientos migratorios, infringiendo mayores daños a sociedades asoladas por eternos conflictos tribales y extrema pobreza, el gobierno mexicano debería impulsar iniciativas de CID dirigidas a África, ya sea desde la presidencia de la CELAC o en el marco de la AP; en esta última se tendría que someter a escrutinio dicha propuesta para conocer el interés de los estados miembros. Lo anterior significa honrar nuestros principios de política exterior y renovar el

liderazgo de México en América Latina, retomando la desestimada idea de un activismo internacional con vocación africana que puede ser aprovechado en diversos ámbitos: desde combatir plagas como la langosta del desierto e incidir en un mejor aprovechamiento del campo y la agricultura hasta establecer un plan de trabajo que abarque otros rubros de colaboración poco explorados o vagamente atendidos.